

**PEDRO G. BELTRÁN**  
(1894-1979)

---

**ARTURO SALAZAR LARRAÍN**



## LA PARADOJA NACIONAL

Pedro G. Beltrán murió a los ochenta y cinco años de edad. Su sepelio, como su propia vida, constituyó también un abierto desafío a las dictaduras gobernantes. En esa oportunidad no fue él, sino los trabajadores de *La Prensa* (que había refundado y revolucionado), quienes desafiaron al gobierno militar sacando el féretro de Beltrán de la iglesia donde se velaba para llevarlo, en hombros y por las calles de la ciudad, hasta el local del diario, entre aplausos de los sorprendidos transeúntes.

¿Cómo es que una persona, a la que en el Perú se había pintado con los peores colores que uno pueda imaginar (cavernario, golpista, decimonónico y hambreador, entre otros), merecía semejante homenaje de los peruanos? Para entender esa paradoja nacional solo cabe una explicación: a Beltrán lo conocían quienes lo trataban y escuchaban; lo desconocían, en cambio, quienes, con facilidad y hasta complacencia, recogían aquellas versiones que la pasión personal, o el antagonismo político, suelen fabricar febrilmente en nuestro país.

El propio Beltrán contribuyó a esa «leyenda negra» al negarse sistemáticamente a responder los ataques y las versiones antojadizas que sus antagonistas, de la izquierda y de la derecha, le achacaron constantemente, sin obtener de él respuesta alguna. Don Pedro justificaba esa conducta mediante el siguiente raciocinio: «Si yo me dedico a contestar las versiones caprichosas y los infundios de los que no me quieren, gasto mi tiempo en contestar lo que ellos quieren que conteste, dejando de lado lo que yo quiero y *debo* contestar y hacer».

Fue necesario que pasaran treinta años de actividad pública para que Pedro G. Beltrán se animara a contestar esos infundios. En abril de 1978 César Hildebrandt, en *Caretas*<sup>108</sup>, entrevistó a Beltrán. Fue una de aquellas entrevistas en las que César estudia y revisa la historia del entrevistado y recoge lo que se dice y se comenta sobre él. Lo hizo entonces desde su perspectiva de periodista y hombre de izquierda. Hildebrandt confesó después, ante un grupo de colegas, que de todos los entrevistados que tuvo, el más «respondón» y el más difícil de todos fue Pedro G. Beltrán.

---

108 Cfr. Hildebrandt 1978.

Para Beltrán, desbaratar los infundios era perder el tiempo. Sin embargo, debido a ello tuvimos los peruanos que pagar el precio de las penumbras que se tejieron alrededor de él, así como de sus tesis económicas y sociales. Con ello, se tuvo que postergar por treinta años la comprensión del pensamiento económico que traía consigo y que hoy se practica en el mundo entero, incluyendo a la antigua Unión Soviética, Vietnam y China comunista.

## LOS PERGAMINOS ACADÉMICOS

Al término de su secundaria, Beltrán ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Facultad de Letras) y, poco después, reorienta su vocación y su entusiasmo hacia los estudios de economía. Para ello, postula y logra ingresar a la mundialmente conocida London School of Economic and Political Science, donde, en 1918, obtiene su grado académico. Regresa inmediatamente al Perú a predicar la buena nueva de la economía de mercado y a combatir la inflación como el peor de los males contemporáneos. Percibe entonces la estafa política que hay detrás de la emisión inorgánica de billetes y empieza, poco a poco, a adquirir enemistades políticas y personales.

La claridad de su pensamiento económico y sus conocimientos teóricos y prácticos en esas materias le permiten contraer amistad, supuestos teóricos y comunidad de ideas con economistas de la talla de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Milton Friedman, Wilhelm Röpcke y Ludwig Erhard, entre otros; a quienes el nombramiento de Beltrán como primer ministro y ministro de Hacienda en el Perú los lleva a enviar efusivas felicitaciones escritas y buenos augurios para la economía peruana. Mises, a la sazón en Nueva Hampshire, enterado de la noticia del nombramiento de Beltrán, declara a la agencia noticiosa AFP que «Beltrán es paladín incansable de la libertad política y económica. Lo que más le hace falta al Perú en estos momentos —prosigue— es una moneda estable y un clima político que sirva para crear condiciones que produzcan una mejoría constante en el nivel de vida del pueblo».

Es difícil imaginar que un ministro peruano pudiera haber convocado, como convocó Beltrán, el elogio de economistas universales como Mises y de premios Nobel de Economía como Friedrich Hayek y Milton Friedman<sup>109</sup>. Beltrán no midió el espaldarazo académico e intelectual que significaron los juicios y elogios de esos personajes porque le parecía que correspondían a una verdad que todos compartían. Cuando el ministro Beltrán es interpelado en el Senado sobre la política económica que proponía y las medidas para evitar el control de precios, su respuesta fue contundente: «Tengo ideas definidas sobre esta clase de enfermedad [la inflación] porque le he dedicado a su estudio toda la

---

109 Estaba yo a cargo de la correspondencia y el despacho de prensa.

vida [...] y porque quiero aclarar ahora que sé lo que hago, que sé adónde voy y sé cómo lograrlo. En esta labor, no se recogen aplausos si no se muestran resultados»<sup>110</sup>.

¡Beltrán mostró resultados abundantes e inmediatos! Pero no recibió aplausos sino críticas e improprios. La ceguera política, y la ignorancia en los temas económicos, se conjuraron para convertir en pecado mortal sus ideas económicas, hasta que la caída de la Cortina de Hierro hizo ver el error de la economía controlada y el acierto de la libertad que había predicado en el Perú, décadas atrás, Pedro G. Beltrán.

## LA REVOLUCIÓN DE LA MONEDA

La obsesión de Beltrán fue la inflación y la forma de combatirla. Los economistas de su entorno habían estudiado y analizado ese fenómeno desde sus raíces. Beltrán, desde Londres, regresó al Perú pertrechado de una visión amplia y clara, tanto académica como política, de lo que era y significaba la emisión inorgánica de billetes. Podría decirse —si no fuera por su probada vocación periodística— que Beltrán predicó, creó diarios y revistas y participó en ellos casi exclusivamente para sembrar la alarma social de la inflación en el corazón mismo del Perú y los peruanos.

En cuanto a la versión que se daba entonces —y en estos días también— de la «inflación importada» (es decir, de una causa externa que determina la elevación de los precios), Beltrán es enfático:

Eso que dicen, que [la inflación] se debe a lo que pasa en el mundo, es un disparate. La solución (para contener el alza de precios) no solo es parar la emisión de billetes: es preciso también cortar el dispendio, el gasto innecesario, el gasto que es posible no hacer.

La inflación es el resultado de imprimir billetes. Eso, en una época se llamaba la *maquinita*. Ahora se llama programa de los medios de pago. Ya no pronuncian la palabra *billete* [...]. En tiempos de Odría las papas subieron a cuatro soles y alguien me ha dicho que durante este régimen [militar] ese precio llegó a dieciséis y dieciocho soles<sup>111</sup>.

En su último trabajo, *¿Y ahora, qué?* (de poco antes de su muerte), Beltrán regresa al tema de toda su vida: la inflación, la impresión de billetes y la *maquinita*. Beltrán no se dejaba atrapar nunca por las palabras difíciles ni por los conceptos enredados de los economistas estructuralistas adictos al régimen militar; él estaba mucho más al día en la ciencia económica y en la información especializada que casi todos sus antagonistas.

---

110 Sesión del Senado de la República del 5 de febrero de 1960.

111 Cfr. Hildebrandt 1978.

Pensaba de ellos, como en Francia Mirabeau pensó de sus colegas de la Asamblea Nacional, que eran «geómetras del Estado con la cabeza llena de fórmulas luminosas, tan luminosas, que los ofuscan para el simple trato con las cosas»<sup>112</sup>. Decía Beltrán que esas «cosas» —el costo de vida y el ajuste del presupuesto— las saben en mejor las amas de casa que los economistas y los políticos.

En *¿Y ahora, qué?*, Beltrán hace la siguiente reflexión sobre el impacto que causó la inflación durante el Gobierno Revolucionario de la Fuerzas Armadas (1968-1980). Comienza por estimar la emisión (impresión) de billetes previa a la instalación del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en trece mil millones de soles. La emisión correspondiente a 1978 (año en que Beltrán escribe el folleto) fue, en cifras redondas, de ciento cincuenta mil millones, lo que arroja la diferencia de ciento treinta y siete mil millones netos de soles emitidos.

«Esto quiere decir —aclara Beltrán— que, de cada cien soles en circulación, S/. 91,30 fueron fabricados por la dictadura militar, mientras que el saldo de S/. 8,70 fue emitido antes de que la revolución de la Fuerza Armada tomara el poder».

Son estos los soles solitarios, de valor real, que constituyen el único bastión del valor de la moneda, en tanto su expansión no esté respaldada con nuevos bienes y servicios producidos. Beltrán llega entonces a las siguientes conclusiones:

Aunque hay ahora once veces y media más dinero que en 1968, los peruanos no vivimos hoy once veces y media mejor que entonces. Ni siquiera (aun tomando en cuenta el aumento de la población) vivimos hoy ocho y media veces mejor que en 1968; ni cuatro veces, ni dos veces, ni una vez y media. Ni siquiera vivimos igual que antes; vivimos peor que antes de la revolución.

## LA REVOLUCIÓN EN EL AGRO

Beltrán fue siempre un inconforme. Exploró todas las posibilidades de cambiar las cosas. Antes de Vito Dumas, fue navegante solitario en las aguas del Pacífico. Igualmente, exploró el vértigo de la velocidad y la capacidad de los vehículos para desarrollar velocidades máximas, lo que mundialmente se ha convertido hoy en un deporte de multitudes. Cuando, a principios de siglo, regresó al Perú para asumir la administración del fundo familiar en Cañete, no vaciló en practicar su habilidad de piloto civil con el propósito de inaugurar en nuestro país la fumigación aérea en el cultivo del algodón.

---

112 La alusión a Mirabeau se encuentra en Ortega y Gasset 1963: 111.

Asumió la presidencia de la Sociedad Nacional Agraria para impulsar el mejoramiento y la tecnificación de los cultivos en el Perú. Ochenta años antes (en 1928) había promovido la instalación de las primeras estaciones experimentales en los principales valles del país. Era de lógica elemental suponer que en climas tan variados como los nuestros era indispensable contar, en cada zona, con una estación experimental agrícola que facilitara a los agricultores locales la información, condiciones de clima, mejoramiento de suelos y otros, que les ayudaran a orientar sus sembríos, así como la adopción de las técnicas adecuadas a cada zona del país.

El primer proyecto que logra concretar es la Estación Experimental Agrícola de La Molina, ubicada en los terrenos de lo que fue la Hacienda La Molina<sup>113</sup>. Esta se convirtió después en local de lo que es hoy la Universidad Nacional Agraria. Años más tarde, Beltrán es elegido presidente de la Asociación de Agricultores del valle de Cañete, la misma que, bajo su impulso, promueve la mecanización integral de la agricultura de la zona. Por encima de ello, el afán de modernizarlo todo y de ir a las causas primeras de los problemas de productividad agrícola, lo lleva a crear y desarrollar la Estación Experimental de Cañete, para la cual logra la aprobación de un autogravamen al quintal de algodón desmotado de exportación. Se trata de un financiamiento directo y consentido por los productores-exportadores de algodón para fines de investigación agrícola, con dos finalidades inmediatas:

- a) que en el manejo de los fondos de esa institución se eviten las trabas o intervención maliciosa de los políticos y gobernantes. Fueron estos políticos quienes llegaron al extremo de endosar a esos agricultores el título de «barones del algodón».
- b) que se abra un campo insospechado de mejoramiento y modernización en la agricultura peruana, que Beltrán aprovecha al máximo.

Para dirigir ese nuevo centro de investigación Beltrán llama al mejor genetista agrícola existente, ingeniero Teodoro Boza Barducci. No le importó que este tuviera simpatías o filiación aprista. Beltrán jamás puso por delante nada que no fuera capacidad y eficiencia en las personas a quienes confiaba una tarea. Fue lo mismo —y aun más notorio— cuando en la siguiente década emprendió con *La Prensa* su revolución periodística. Alejandro Valle Palomino (Romualdo), poeta de clara filiación comunista, recientemente fallecido, trabajó en ella como caricaturista de la página editorial. Poco antes, Romualdo había caricaturizado en una revista a Beltrán como un crucificado, bajo el título de «El Señor de los Milagros». Entre los redactores y periodistas hubo casos similares. Beltrán no confundía trabajo con ideología.

---

113 Cfr. Sociedad Nacional Agraria 1928.

Con Teodoro Boza Barducci emprendió en Cañete reformas radicales en cuanto a rendimientos, productividad y saneamiento agrícola: sembró de insectos que se alimentan de los insectos depredadores del algodón, mayor distanciamiento entre surco y surco para permitir que la luz del sol impida los pozos y charcos de agua estancada, favorables a la reproducción de los insectos malignos, así como otros procedimientos por el estilo<sup>114</sup>.

Con el mismo Boza Barducci, Beltrán proyectó la necesidad de cambiar progresivamente el casi monocultivo del algodón del valle de Cañete, sometido ya el algodón a las fluctuación de precios en el mercado internacional y a su sustitución por las nuevas fibras textiles. Y comenzó con una planeada serie de viajes de Boza Barducci a las zonas papeiras de la sierra peruana, para obtener semillas capaces de aclimatarse al área costera de Cañete. Como se sabe, Lima se abastece de papa, en gran parte, procedente de Cañete.

La visión temprana para exportar productos del agro peruano al mercado estadounidense indujo a Beltrán al mejoramiento genético del lúcumo hasta lograr, tras pacientes cruces, notables rendimientos por rama. Tenía en mente la demanda de esencias frutales del inmenso mercado de helados de Estados Unidos. La Cooperativa Tercer Mundo, a la que el gobierno militar dio la propiedad del fundo de Beltrán, se encargó de liquidar esa oportunidad talando los lúcumos que habían costado muchos años de dedicación y esfuerzo. Constituye un absurdo haber llamado *conservador* a quien, a todas luces, no tuvo otra aspiración que cambiar lo que consideraba viejo y obsoleto. No hubo campo de acción donde Beltrán no hubiera empujado, con lúcida vehemencia, el cambio funcional. Beltrán solía decir que era «un agricultor pata en el suelo» para significar que era un hombre de campo que conocía el campo tanto como la palma de sus manos.

## LA REVOLUCIÓN PERIODÍSTICA

Luchar contra la inflación y vivir en una sociedad en la que impere la libertad y prevalezca la verdad sobre la impostura, el mercado sobre el control y la sensatez sobre la política requería medios de comunicación masiva que ayudaran a formar en la sociedad peruana esa fuerza interior que llamamos opinión pública. El predicador, por lo demás, necesita siempre de púlpito para predicar.

Fue así como germinó en Beltrán el proyecto de un diario capaz de hacer llegar a los peruanos las verdades que traía consigo y la necesidad de libertad para los peruanos. Había confesado en una entrevista de 1978 sobre la dictadura militar que la encontraba todavía instalada en el Perú: «Lo que me da mucha pena es ver que el pobre Perú, mi Perú, mi Perú, mi patria, no tenga siquiera libertad de prensa»<sup>115</sup>.

---

114 De un reportaje publicado en *La Prensa* al ingeniero Boza Barducci.

115 Cfr. Hildebrandt 1978.

Fue el mismo sentimiento y la misma necesidad que, poco más de cuarenta años atrás, lo habían llevado a reunir a un grupo de amigos y empresarios para recobrar el diario *La Prensa*, fundado por Pedro de Osma, incautado durante varios años por el gobierno de Leguía y devuelto, en 1934, a sus propietarios por el gobierno que derrocó a Leguía. El 20 de julio de ese año reaparece el diario bajo la dirección de Beltrán. Es su primer ensayo periodístico. El editorial de ese día plantea las mismas ideas, los mismos ideales y las mismas condiciones de libertad que Beltrán deseaba para que la sociedad peruana pueda desarrollarse con libertad y equidad: «Que todas las voces sean escuchadas», el deseo de una sociedad multclasista «sin prejuicios de clase, sin exclusivismo de círculos» y «condenamos tanto el conservadorismo como la agitación revolucionaria, que es anarquía y esterilidad».

«Anarquía» y «esterilidad» son los dos extremos que un político con visión de estadista rechaza y combate; ellas representan el cáncer de cualquier sociedad organizada que busca los caminos del desarrollo y la justicia. Fanático del trabajo implacable y continuo, Beltrán se enferma gravemente y se ve obligado a dejar la dirección y organización del diario *La Prensa*, que había emprendido con tanto entusiasmo. Tendrían que transcurrir casi dos décadas para que reemprenda nuevamente el camino, asumiendo los mismos principios, las mismas ideas y las mismas premisas de libertad y estado de derecho para todos. Esto es prueba de coherencia y continuidad de un pensamiento mantenido a lo largo de toda una vida; prueba que no ocurre con frecuencia entre los políticos peruanos. Lo que sucede y se ha visto con malsana frecuencia es, por el contrario, el cambio continuo de camiseta, ideas y principios. Beltrán mantuvo una sola línea: la recta.

*La Prensa* segunda surgió en 1950 y constituyó el paradigma de lo que debe ser un diario moderno, objetivo y responsable. Dieciséis años después de su primer intento, Beltrán había recorrido prácticamente el mundo obteniendo información y estudiando cada detalle o cada modalidad del periodismo. Quienes lo acompañamos en esta segunda aventura periodística fuimos sorprendidos por los conocimientos que mostraba en cada aspecto involucrado en la organización, reporterismo, redacción, archivos, administración, publicidad, promoción, comercialización y estructura de una empresa periodística, maquinaria y hasta tipografía.

Fui el encargado inicial de elaborar los catálogos de tipos, de medición y uniformidad de titulares y bajadas. Me envió, por supuesto, a talleres, a lidiar con las componedoras y los procedimientos de lo que entonces se conocía como *composición en caliente*. Durante los siete años de ocupación del diario por el gobierno militar y sus allegados, los medios técnicos de composición habían variado sustancialmente. La socialización de los medios de comunicación estancó el proceso de modernización y mantuvo ese retraso tecnológico por casi una década. Beltrán ya no estaba como para ponernos al día.

Lo primero que hizo fue reclutar para esa nueva empresa a jóvenes universitarios, estudiantes de Derecho. Llegaría a confesar después que la profesión de abogado ofrecía

una visión, más amplia que ninguna otra, de lo que ocurre en un país y en una sociedad, además de facilitarle al estudiante información y conceptos de lo que son los derechos y deberes de las personas. Su «enganchador» personal fue Carlos Rizo Patrón y el proceso de reclutamiento fue más complicado de lo que se podía suponer, debido más a nuestros prejuicios políticos que a los del propio Beltrán. («Y yo agregó: sin preocuparse de sus tendencias políticas»<sup>116</sup>, que fue la reiteración de sus principios de siempre en cuanto al trato con las personas).

Lo cierto es que Beltrán protagonizó lo que en el Perú ya nadie puede discutir o poner en duda: una verdadera revolución periodística cuyos efectos se manifiestan hasta hoy. Eduardo Frei Montalva (padre), ex presidente de Chile y presidente de la Democracia Cristiana chilena, sostuvo públicamente en una reunión celebrada en Santiago: «*La Prensa* de Lima es el mejor diario de Latinoamérica».

En la lucha por la libertad de prensa Beltrán fue intransigente. Esto le valió no solo persecución y asedio domiciliario constantes, sino también prolongada prisión en el penal de máxima seguridad El Frontón. Fue necesaria la presión del organismo gremial americano, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), y las protestas internacionales para que, tras un buen tiempo en esa isla, Beltrán pudiera salir libre.

Esa lucha por la libertad de prensa le valió también el despojo de sus acciones en las empresas periodísticas de su propiedad, la expropiación-confiscación del fundo agrícola Montalván y, lo que le fue más doloroso para él y su esposa, la destrucción de su casa del jirón Velaochaga, en San Marcelo, verdadera joya arquitectónica republicana con uno de los pocos balcones en esquina conservado con esmero. Existe la versión de que el general del Ejército Leonidas Rodríguez Figueroa, jefe de la División Blindada, se ofreció ante Velasco Alvarado para llevar sus tanques y demoler la casa de Beltrán.

## LA REVOLUCIÓN URBANA

Beltrán, desde *La Prensa*, acometió otra revolución, esta vez a través de las campañas que, al margen de sus deberes informativos, el diario tenía el deber social de acometer y promover: el problema de la vivienda. El crecimiento de Lima desbordaba ya todo límite. El censo de 1963 había revelado que el promedio de personas por vivienda llegaba a 4,8, cifra cercana a las cinco personas, que revelan ya una rampante tugurización.

Beltrán emprende entonces una campaña que asimismo le valió la animadversión y el resentimiento. Los primeros en negar que existiera algún problema de vivienda fueron los diputados y ministros del régimen entonces imperante. Y fueron después los propietarios de los arenales de Ancón, ante el planteamiento de Beltrán de urbanizarlos. Beltrán tuvo como centro de preocupación lo que entonces se conocía como «las barriadas». Fue in-

---

116 Cfr. Beltrán 1976.

cansable para visitarlas cada sábado muy de mañana (como me consta) y también cuando viajaba al interior del país.

Con sistema y conocimientos, Beltrán desarrolló una metodología impactante para el diseño de las campañas de *La Prensa* y llegar, con ellas, a la solución del problema de la vivienda, rechazado reiteradamente por las autoridades políticas del régimen. Las campañas partían de los siguientes supuestos:

- 1) Dedicó sus planas durante varios meses a crear conciencia del problema cuando las autoridades nacionales (tal es el caso del presidente de la Comisión de Vivienda en el Parlamento) negaban con insistencia que existiera algo así como un problema de vivienda.
- 2) Dedicó asimismo sus planas y sus recursos (promoviendo incluso dos concursos arquitectónicos) a demostrar que los costos de construcción podían rebajarse notablemente mediante sistemas de construcción en serie. Convocó los concursos «La casa barata» y «La casa que crece», cuyos costos de construcción no llegaron a los veinte mil soles y quince mil soles. Los concursos fueron atacados duramente por el diario oficial *La Nación* más bien como «El negocio que crece».
- 3) De la misma manera, *La Prensa* desplegó campañas sobre el abaratamiento del terreno urbano. Esta campaña fue sin duda clarividente. La campaña insistió en la necesidad de vías urbanizadoras que rompieran las barreras económicas de las que estaba plagada Lima (barrios residenciales en el sur y sudoeste de Lima con servicios de infraestructura y vías troncales con financiamiento público). Sostuvo entonces Beltrán que podían aprovecharse los terrenos baldíos o inaprovechados alrededor de la ciudad, en un radio de quince kilómetros, desde la Plaza de Armas. *La Prensa* insistió en que:

Para que esta vasta superficie quede efectivamente al alcance de las posibilidades inmediatas y futuras de la expansión urbana, el Estado debe, en primer lugar, construir caminos urbanizadores que las comuniquen rápidamente con la ciudad y, en segundo lugar, adoptar las providencias necesarias para facilitar su urbanización a costos económicos que permitan la venta del terreno barato indispensable para la vivienda popular.

Muchos de los habitantes de esas nuevas zonas de Lima no saben que quien abogó y facilitó esas soluciones fue Beltrán, una persona considerada por sus antagonistas como «insensible y retrógrada».

- 4) El esquema de Beltrán consideraba finalmente el abaratamiento del dinero destinado a la construcción de viviendas populares. Y es nuevamente Beltrán quien se

vuelca a encontrar la solución en las mutuales de crédito, fundando él mismo, con el personal de *La Prensa*, la primera mutual de crédito para la vivienda en el Perú. El sistema mutual se extendió notablemente hasta su deformación funcional y su extinción. Las cuentas abiertas en esa primera mutual de crédito para la vivienda pasaron de unas cuantas decenas hasta cientos de miles. Sus asociados pasaron también de unos cuantos a cientos de miles.

## LA REVOLUCIÓN CÍVICA

Entre los objetivos primarios de su intervención en el periodismo estaba, al lado de la introducción en el Perú de la economía de mercado y la lucha contra la inflación, la restitución de las libertades del ciudadano peruano, amenazado siempre por la arbitrariedad de las autoridades y gobernantes. Objetivo fundamental era, por tanto, la instauración de un estado de derecho en el Perú. Las declaraciones de Beltrán, a su regreso al Perú, prestadas a la revista *Caretas* son, en este aspecto, clarificadoras.

*La Prensa* de Beltrán logró no solo el término de la dictadura de la década de 1950. Logró algo más, mucho más, que la salida de una de las tantas dictaduras militares habidas en el Perú. Como Beltrán le recuerda a Hildebrandt, fue *La Prensa* (de Beltrán, por supuesto) la que organizó y tramitó el documento de las ciento once firmas que hicieron posible no solo elecciones libres, sino también —y al mismo tiempo— la derogatoria de la represiva Ley de Seguridad Interior de la República, la reforma del Estatuto Electoral y la legalización de partidos políticos (como el APRA y el Partido Comunista Peruano) excluidos hasta entonces de toda participación electoral; en suma, fue *La Prensa* (para no decir el propio Beltrán) la que organizó y canalizó el inicio del estado de derecho en el país. Los tres puntos de esa declaración establecen textualmente que se luchará:

- a) «Por la derogatoria de la Ley de Seguridad Interior y de toda otra disposición que recorte, vulnere o menoscabe el ejercicio de los derechos ciudadanos»;
- b) «Por la sustitución del Estatuto Electoral en vigencia, que es un instrumento calculado para facilitar elecciones ‘dirigidas’ por otro que garantice la plena libertad en el proceso electoral y la absoluta limpieza de los escrutinios»; y
- c) «Por la amnistía política general».

Si a estos resultados se agregan las campañas (innumerables) desarrolladas por los diarios que Beltrán organizó y llevó adelante, se sacará una idea bastante alejada de la caricatura con que siempre se quiso presentar de él y sus diarios.

## LA REVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA

A mediados de julio de 1959, Beltrán fue llamado por el presidente Prado para proponerle el cargo de primer ministro y ministro de Hacienda. La economía nacional atravesaba por uno de sus más difíciles momentos. El vicepresidente Carlos Moreyra Paz Soldán, íntimo amigo de Beltrán, le había adelantado la intención de Prado de llamarlo para proponerle esos cargos.

Beltrán era hombre que meditaba y programaba sus compromisos futuros con mucha anticipación y detalle. Lo hizo, en este caso, convocando a cinco de sus jóvenes periodistas (entre los que me contaba) para hacernos partícipes de la novedad y analizar la situación en la perspectiva del diario y del país. Todos opinamos por la aceptación, con cargo a la concesión de ciertas facultades especiales para superar la difícil coyuntura nacional.

Tras su nombramiento, tuve la suerte de que me asignara a su despacho para ver lo referente a correspondencia, textos, cables y telegramas. Pude así conocer los pormenores de una gestión ministerial ciertamente revolucionaria. Adicionalmente, acompañé a Beltrán en los viajes que, como ministro, emprendió a provincias. Fui testigo, por eso, de los ataques y violencia desatada contra él en Ayacucho y Cusco, principalmente, y el coraje con que supo enfrentarlos.

Beltrán encontró una economía en crisis. Tras su gestión, dejó una economía en pleno desarrollo. Algunos indicadores pueden ilustrar la eficiencia de la gestión de Beltrán en el ministerio, de 1960 a 1962:

- El producto bruto interno (PBI) real creció a una tasa promedio anual de 9,1% (Cuánto S. A.).
- El PBI per cápita se elevó 15% en términos reales (*Memoria* del Banco Central de Reserva [BCR] de 1992).
- El consumo final por persona de 1962 aumentó 4,1 veces respecto al nivel precedente (Cuánto S. A.).
- El ahorro aumentó en casi 50% respecto a 1959.
- La inversión hizo lo mismo en 60% (Cuánto S. A.).
- El costo real de la moneda estadounidense bajó de 31 a 27 soles de la época (Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico [CIUP]/Consortio de Investigación Económica [CIE], 1992).
- Las remuneraciones reales se elevaron 13% (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]/Instituto de Estudios Económicos y Sociales [IEES]).

- El consumo de calorías y proteínas de 1961 a 1963 llegó a 2.230 y 62 gramos, respectivamente; bajó después (1985) a 1.781 y 41,6, respectivamente (Cuánto S. A.).
- Las reservas netas internacionales llegaron a 128,5 millones de dólares (1959) y a 223,3 millones (1962) (Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico [CIUP]/Consortio de Investigación Económica [CIE], 1992).
- Las exportaciones pasaron de 322,6 millones de dólares (1960) a 556 millones (1962).
- La inflación pasó de 11,44% en 1959 a 2,40% en 1960 (Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico [CIUP]/Consortio de Investigación Económica [CIE], 1992).
- La devaluación pasó de una tasa anual de 18,12% a una de -1,23%.
- Por otro lado, la estructura del gasto público de 1959 a 1960 fue la siguiente:

	1959	1960
Sectores sociales	30%	35,9%
Defensa	40,2%	37,0%
Administración pública	19,9%	17,6%
Promoción económica	6,95%	9,5%

Se aprecia con claridad qué tan social fue la distribución de los recursos durante el periodo que correspondió a Beltrán: 5,9% de aumento a los sectores sociales, baja notoria en los gastos de defensa y armamentos, disminución de recursos a la administración pública desburocratizada y aumento en los recursos que correspondían al crecimiento económico.

De haber continuado esa tendencia en la distribución del gasto público, podríamos haber llegado a una ley de presupuesto funcional con detracción de recursos en los sectores menos productivos y aumento en los que se destinan al capital social y al crecimiento económico. El Perú pudo exhibir los mejores indicadores de salud de la región (según la Oficina Panamericana de Salud).

Si se tiene en cuenta, además, que durante la gestión de Beltrán se logró, por primera vez en años, la histórica meta de haber eliminado el déficit fiscal y logrado, después, el primer superávit; puede uno de verdad sentir auténtica nostalgia de Pedro G. Beltrán.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BELTRÁN, Pedro G. (1976). Instrucciones autógrafas sobre su libro *La verdadera realidad peruana*. Madrid: Editorial San Martín.
- HILDEBRANDT, César (1978). Entrevista. En: revista *Caretas*, nro. 538, 6 de abril.
- ORTEGA Y GASSET, José (1963). «Vieja y nueva política». En: *Revista de Occidente*. Madrid.
- SOCIEDAD NACIONAL AGRARIA (1928). «Planos y perspectiva». En: *Memorias de la Sociedad Nacional Agraria*.

